

FRENTE A LA CRISIS: UNIDAD Y LUCHA

POR LA DEFENSA DEL EMPLEO Y LOS DERECHOS SOCIALES

En este 1º de Mayo las organizaciones sindicales firmantes de este manifiesto, **consideramos** que el mundo se enfrenta a una crisis global que incide en todos los pueblos. Una crisis del capitalismo internacional que es a la vez financiera, económica y social, inmersa dentro de una más amplia crisis medioambiental, afectando gravemente a distintos niveles: al empleo, al medio ambiente, a los derechos básicos (alimentación, vivienda, educación, etc.), cebándose muy especialmente con los segmentos de la población más debilitados, como, mujeres, infancia y tercera edad, y arruinando, aún más, a países enteros, y de manera dramática, al continente africano. Nos enfrentamos a una verdadera crisis sistémica y del modelo de desarrollo, nos enfrentamos a una verdadera encrucijada civilizatoria.

Esta crisis es consecuencia de décadas de capitalismo salvaje, depredador, especulativo. Es la prueba del carácter insostenible de las políticas neoliberales emprendidas en el transcurso de las últimas décadas y que han promovido la desregulación y la liberación de los mercados, así como la privatización de los servicios públicos. Ese fundamentalismo de mercado ha concentrado las riquezas, ignorando los bienes públicos mundiales como el medio ambiente, la salud, la protección social, la seguridad alimentaria e incluso la estabilidad financiera mundial. Unas políticas desarrolladas por unos gobiernos sometidos a los intereses bastardos de los poderes financieros y del gran capital nacional y transnacional.

Ante esta situación y para hacer frente a esta crisis no se nos puede dar “mas de lo mismo”, no podemos conformarnos con los discursos *refundadores* o *reformadores* del capitalismo que nos diseñan en el G20. No basta con inyectar liquidez en la economía, es necesario además cambiar los principios básicos, para que la economía mundial aporte justicia social, desarrollo para todos, equilibrio, estabilidad y prosperidad a largo plazo. Hace falta establecer un sistema económico social, solidario, ecológicamente sostenible y equitativo, que genere empleo decente. El sistema financiero tiene que estar al servicio de dicho sistema económico, bajo un control democrático. Se necesita cambiar el sistema de producción y consumo. Un nuevo sistema internacional basado en el respeto a la soberanía de los pueblos, a los Derechos Humanos, que rechace el recurso a la guerra, que fomente relaciones comerciales justas y una economía al servicio de las necesidades sociales.

El Estado español es especialmente vulnerable a los efectos de la crisis porque, aunque ha tenido un espectacular crecimiento económico en los últimos quince años, lo ha basado en la especulación inmobiliaria-financiera y en el aumento de la desigualdad social, en el deterioro del medioambiente, la disminución de los salarios reales, en el desmantelamiento de los servicios públicos y el desvanecimiento de derechos sociales. Las consecuencias de esta huida hacia delante de las grandes potencias económicas con el aliento cómplice de los diferentes gobiernos, son casi cuatro millones de personas en el desempleo, más de un millón de ellas sin cobertura de desempleo y con pocas expectativas de reinserción laboral. Los representantes de la patronal a nivel del estado español pretenden aprovechar la crisis para recuperar sus tasas de beneficios haciendo uso de las viejas recetas desreguladoras del mercado laboral y de debilitamiento del sistema de protección social: contratos con veinte días de indemnización, reducción de cuotas a la Seguridad Social, ausencia de controles administrativos ante los despidos, congelación de salarios, etc.

En Canarias, junto a la crisis global ya vivíamos el agotamiento del propio modelo basado en el cemento y el turismo. En nuestras islas, el desarrollismo especulativo ha alcanzado cotas insufribles. Como consecuencia de ello y de la desidia de las diferentes administraciones, Canarias presenta cifras alarmantes: una renta per cápita muy por debajo de la media nacional, un desempleo entre los más alto de todo el país, una cobertura social insuficiente y en continuo deterioro, en definitiva un sombrío panorama, ante el que nuestros gobernantes solo están dando muestras de desconcierto y falta de liderazgo.

Por todo ello:

Apostamos por una salida a la crisis que suponga otro modelo de relaciones sociales y económicas. Basado en la redistribución de la riqueza, en la protección del medio ambiente y en unas relaciones justas entre los países ricos y los países pobres; en la primacía de los valores que colocan al ser humano y sus necesidades más nobles en el centro del sistema y en el objeto de la economía. Es necesario construir un modelo de desarrollo que se contraponga al neoliberalismo, propiciando la participación social y el diálogo, fortaleciendo los empleos, los derechos de los trabajadores y los mercados internos. Necesitamos una intervención pública en la economía, construida desde una participación social y no desde el juego de los distintos grupos de presión empresarial.

Exigimos un orden internacional nuevo que asegure unos niveles dignos de bienestar a todas las personas del planeta, normas de comercio igualitario entre los países y multilateral en lo político. Ha llegado el momento de construir un sistema económico ecológicamente sostenible, socialmente equitativo y geopolíticamente equilibrado. Dicho modelo deberá tener en cuenta las aspiraciones de la población y las propuestas del movimiento sindical, así como de otros actores de la sociedad civil.

Exigimos de los gobiernos la protección eficaz de los derechos humanos y la defensa **del derecho a la libre circulación de las personas**. No debiendo criminalizar a las víctimas inocentes, de siglos de colonialismo y expolio y de los intereses ilegítimos de los gobiernos del llamado primer mundo. Los emigrantes no pueden convertirse en los grandes sacrificados por esta crisis. Ningún ser humano puede ser ilegal.

Exigimos la defensa del Estado Social y de Derecho. Queremos una protección eficaz de las necesidades sociales de la población. El derecho universal y gratuito a la sanidad, a la educación, a la justicia y a los servicios públicos de protección social, con especial atención a aquellos colectivos que están en riesgo de exclusión social. Esto requiere el desarrollo de los servicios públicos esenciales y la no privatización de su gestión. El Estado debe recuperar su lugar y su papel a fin de asegurar el establecimiento de un nuevo sistema económico socialmente justo y ecológicamente responsable. Sólo la intervención pública puede garantizar la cohesión social. Avancemos en la implantación de una Renta Básica de Ciudadanía.

Exigimos a los gobiernos de España y de Canarias con carácter urgente, un plan medidas que atiendan a paliar los efectos sociales de la crisis y medidas que propicien la reorientación de la economía canaria hacia un modelo *sustentable social, ecológica y económicamente*.

Exigimos una política de reconstrucción social y económica de Canarias cuyos ejes centrales pasen por la búsqueda de tres soberanías: energética, alimentaria y social. Es decir, energías renovables, reconstrucción del sector primario local y verdadera participación social en la gestión de lo colectivo. Sólo desde un amplio debate social donde la participación ciudadana no sea un mero adorno a políticas decididas en cenáculos políticos-empresariales, se puede afrontar una salida de la actual crisis sin que los perdedores sean siempre los mismos.

Queremos para Canarias una transición socialmente justa hacia un modelo *sustentable social, ecológica y económicamente*. Avanzar en la diversificación de la economía canaria en el camino de una economía autocentrada en el bienestar de la mayoría de sus ciudadanos.

Rechazamos los proyectos económicos que se hagan al margen y en contra de las necesidades de la mayoría de población, especialmente aquellos que están basados en operaciones especulativas, que no buscan un interés social, sino el enriquecimiento ilegítimo de unos pocos. Así mismo rechazamos la conversión de Canarias en Plataforma Logística de la recolonización africana.

Exigimos una política de inversión pública en bienes y servicios socialmente útiles (sanidad, educación, servicios sociales, etc.) en lugar de la política de macro obras públicas diseñadas para una Globalización Triunfante cuya única virtualidad actual es salvar los negocios millonarios de los que nos han colocado en la actual situación.

Rechazamos la privatización del sol, el viento y el mar como fuentes de energía, son un patrimonio común que debe estar al servicio del bienestar de los ciudadanos y no del beneficio privado

Denunciamos la política carroñera de la patronal de hacer pagar a los trabajadores y trabajadoras las consecuencias de esta crisis, aprovechándose de las ventajas fiscales de las islas (Reserva de Inversiones de Canarias y otras incentivos del Régimen Económico y Fiscal, Régimen Especial de Abastecimientos,...) sin querer vincularlas al mantenimiento y la creación de empleo estable y de calidad y a la necesaria diversificación de la economía canaria.

Rechazamos las rebajas o congelación de salarios. No a los despidos. Ningún despido sin justificación objetiva. Ningún despido sin indemnización. No a los EREs preventivos que sin control ni justificación se generalizan usando la crisis como excusa.

Exigimos la ampliación y mejora de la protección por desempleo de las ayudas de emergencia social para familias en paro o en situación de exclusión social y de las rentas de inserción. Exigimos que se garantice la aplicación de la ley de atención a la dependencia. Exigimos avanzar en la implantación de una Renta Básica de Ciudadanía.

En Canarias, las organizaciones firmantes de este manifiesto estamos comprometidos a luchar por hacer posible estas reivindicaciones, porque...

¡¡ OTRO MUNDO ES POSIBLE!! ¡

OTRA CANARIAS ES POSIBLE, NECESARIA Y URGENTE

¡¡ LUCHEMOS POR LA JUSTICIA SOCIAL!!